

RESEÑAS

JOSEF COHEN.

Procesos del pensamiento. (Trad. Edgar Galindo). Editorial Trillas, México, 1973, 100 pp.

Uno más de la serie “The Eyewitness Series in Psychology” elaborados por Josef Cohen. En éste el autor se ocupa de las ideas, los conceptos, la asociación de los elementos del pensamiento, la lógica inductiva y deductiva, el pensamiento novedoso, el pensamiento quimérico, el desarrollo de los procesos del pensamiento en los niños y la cognición aparente de los animales y las máquinas.

La descripción general del proceso de conceptualización (de formación de conceptos o aprendizaje por descubrimiento) se verifica, de acuerdo con el autor, en las siguientes fases:

1. La abstracción.
2. La diferenciación.
3. La generación de hipótesis.
4. La prueba o comprobación de hipótesis.
5. La generalización.
6. La articulación.

Aunque el punto 6 se refiere a la articulación del concepto con otros conceptos, con lo que adquiere una significación muy precisa en los pasos previos se va efectuando simultáneamente una articulación entre las características indicativas de la clase que constituye el concepto; es decir, que durante el aprendizaje por descubrimiento, el formativo, no sólo se destacan, abstraen y seleccionan las características indicativas, sino que también se captan las relaciones inherentes entre ellas.

Así el proceso de conceptualización se inicia con la abstracción de atributos, propiedades o características del objeto o hecho que interesa. El ejemplo citado por el autor es muy esclarecedor, veámoslo: Los caballos Pegaso (de la mitología griega), Bucéfalo (el de Alejandro Magno), Rocinante (el de Don Quijote), Marengo (el Napoleón), etc., poseen muchas propiedades compuestas que se destacan de diferentes maneras y que el sujeto abstraer. En seguida se establecen diferenciaciones; es decir, se separan las características no comunes entre los caballos. Luego el individuo genera hipótesis sobre las características comunes, atributos que reduce a la unidad. Comprueba sus hipótesis con otros ejemplares de caballos y toma los atributos comunes, los que sintetiza para formar un solo concepto al que rotula (en este caso con el término “caballo”).

Esto es sólo un ejemplo del tratamiento que da el autor a los procesos del pensamiento. Si acaso hay un tema complejo de abordar es precisamente el que trata el fascículo que nos ocupa. Sin embargo, erudición y experiencia de Cohen ha logrado un texto de introducción a tan difícil asunto cuya accesibilidad es notable. Hay que volver a destacar la amenidad con que trata temas tan abstractos como las propiedades isomórficas entre la lógica y los procesos cognoscitivos. En resumen, se trata de un libro excelente, recomendaba todos sentidos.

JOSE HUERTA IBARRA.